

Cine experimental

Título:

Italia comienza la producción organizada

Autor/es:

Acebal, Alfonso

Citar como:

Acebal, A. (1946). Italia comienza la producción organizada. Cine experimental. (10):176-177.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42744>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



FilmoTeca
de Catalunya

Italia comienza la producción organizada

POR

ALFONSO ACEBAL

Europa viste aún el pardo uniforme de la guerra y ya los estrategias de la cinematografía han iniciado sus primeros ataques de luz y de paz.

En circunstancias de sobrecogedora dificultad y penuria, hombres audaces y empresas sólidamente edificadas acaban de lanzarse a una vasta y febril producción que contrasta fuertemente con el imperante clima moral de abandono y renuncia. La valentía de tal acometida aumenta al considerar al cine como "arte realizado por comunidad", siendo precisamente la social la más profunda de cuantas revoluciones acaba el mundo de padecer, y el trabajo, en común, uno de los más agudos problemas que ensombrecen el desarrollo de la política de hoy.

La naciente actividad cinematográfica, que se advierte con límites insospechados, es, pues, uno de los hechos más curiosos que fijan la atención de los escasos mortales que se permiten utilizar esa extraña "varita mágica" llamada "pasaporte".

Situados en Roma, lancemos una ojeada general a simples hechos concretos y luego medite cada uno consigo mismo. Que merece la pena.

* * *

Dos invasiones consecutivas han reducido a jirones la moral política y laboral del pueblo italiano. Miles de rostros apagados vagan al azar por las calles romanas. Y es en la esfera del cine donde se advierten los primeros destellos de construcción positiva. En una reciente asamblea de la "Federazione Italiana Lavoratori dello Spettacolo", productores y técnicos se han puesto de acuerdo sobre la resolución de la crisis actual, elevando al Gobierno —entre otras— cuatro peticiones: creación de un Ministerio o Subsecretariado que controle y encauce toda la producción; establecimiento de una Comisión Consultiva que asesore a dicha institución estatal; fusión de los organismos "Istituto Nuova Luce", "Centro Sperimentale", "Cinecittá" (aun dedicado a campo de concentración) y "L'Enic" en un solo conjunto que dé trabajo a los cientos de obreros especialistas, hoy en paro forzoso, y, por último, una ley que establezca, para el film italiano, una programación mínima de sesenta días anuales, repartidos en períodos

de quince al trimestre, comprendiendo dos domingos consecutivos. Lo cual no es mucho pedir, al compararlo con el proyecto de ley que actualmente se estudia en Francia, asignando a la película francesa treinta y dos semanas anuales de programación y veinte al extranjero.

Lo cierto es que la industria cinematográfica de Italia, al grito de "¡il cinema italiano e vivo!", y a pesar del ambiente circundante, produce. Varias películas últimamente estrenadas han contribuido a animar el mercado. En primer lugar *Roma, città aperta*, de Rossellini, con Anna Magnani y Aldo Fabrizi; la otra, de clara intención política, narra un episodio de la Roma ocupada por los alemanes, con tal crudeza expositiva, que la organización de censura norteamericana "Jonstonites" hubo de cortar una escena ante su estreno en Nueva York, donde ha alcanzado un éxito rotundo, debido, en gran parte, a la magnífica construcción de su guión, con esencias del mejor cine.

Alessandro Blasetti acaba de terminar *Un giorno nella vita*, con Mariella Lotti y Amadeo Nazzari, que he conocido en prueba privada. Responde a una teoría del propio director, consistente en emplear dos métodos de exposición en la misma obra; uno, artificioso y serpenteante, destinado a informar al espectador haciéndole "entrar en situación" a toda costa, y entonces un segundo, que, a través de la propia intuición, el elemento emotivo y el contenido dramático cuaja en verdadera obra de arte. La primera impresión es de falta de equilibrio y armonía; sin embargo, una película es insuficiente para emitir un juicio categórico sobre el sistema.

Gran acogida tuvo en Roma y Florencia la última producción de Vittorio de Sica, *Sciució* (*Muchachos*), expresión realista y poética de la trágica odisea sufrida por muchos muchachos italianos durante la última guerra; dos pequeños actores y un caballo protagonizan esta interesante página cinematográfica, hecha de espaldas a todo criterio comercial; pero tan lograda, que, probablemente, obtendrá sanos beneficios.

Un curioso experimento —que quizás aparezca pronto en las pantallas españolas— acaba de causar

aquí verdadera sensación; se trata de la versión cinematográfica, con libreto y partitura íntegros, de la ópera de Rossini, *El barbero de Sevilla*, a cargo de magníficos cantantes y excelentes actores al mismo tiempo. Su director, Mario Costa, me fué explicando —durante una sesión privada— las dificultades superadas en cada secuencia, temeroso, aún, de un estreno que resultó apoteósico. La obra, en conjunto, merece un total aplauso, no sólo por las perspectivas que pueda abrir, sino por sí misma. El acoplamiento entre el ritmo de planos y el de la frase musical, la fluida agilidad de la cámara y el inteligente y adecuado montaje convierten unas premisas, en sí aceptables, en un espectáculo realmente bello, que, sin ser, probablemente, cine ni ópera, posee una peculiaridad y unas virtudes que pronto formarán legiones de adeptos. El espectador italiano lo ha acogido sin reservas. ¿Cómo lo recibirá el español? Sin hacer vaticinios esperemos que un gran sector, al menos, le exprese su bienvenida.

Otras novedades de menor importancia son: *Malìa*, de Amato, con Anna Proclemer y Rossano Brazzi; *Le miserie del signore Travet*, de Soldati; *Addio, mia bella Napoli*, de Mario Bonnard, con Vera Carmi y Fosco Giachetti, y *Un americano in vacanza*, de Luigi Campa. Están actualmente en rodaje diecinueve películas, distribuidas entre ocho Estudios, de los cuales marcha a la cabeza en capacidad de producción "Scalera Films", y se encuentran en preparación otros diecinueve títulos, en que predomina o el tema de guerra o la biografía de personajes históricos.

Todo lo hasta aquí expuesto se refiere a la producción exclusivamente italiana. Independientemente de ella comienza en Italia un régimen de colaboración italo-inglesa que puede beneficiar o hundir la cinematografía nacional. Dicha colaboración ha sido iniciada por la "Premier Stafford Production", de Lon-



Nelly Corradi y Tito Gobbi, en "El barbero de Sevilla", curioso experimento llevado a cabo con sorprendentes resultados,



"Un giorno nella vita", de Alessandro Blasetti

dres, y la "I. C. A. I." de Roma, con el rodaje de *Three come to Babylon* (*Tre uomini a Babilonia*), bajo la dirección de Giacomo Gentilomo e intérpretes de ambas nacionalidades. Simultáneamente han comenzado en los Estudios de la "Scalera" los exteriores para otro film en colaboración: *Teherán*, que, dirigido por William Freshman, y con un costo equivalente a ocho millones de pesetas, relata las relaciones de un corresponsal de guerra inglés con tres coroneles —americano, inglés y ruso— en Teherán. Asimismo, preparan estas empresas ¿*Quo vadis?* bajo la asesoría de las primeras autoridades italianas en materia histórica.

No termina aquí el sistema de colaboración. La misma "I. C. A. I." estudia, con una empresa de Hollywood, las bases de una colaboración italo-americana. Y, por otro lado, en estos momentos llega a Italia una Comisión de productores franceses, presidida por Charles Delac y André Paulvé, para examinar la posibilidad de una colaboración franco-italiana.

Italia, pues, por encima de su caos político y social, moviliza febrilmente sus tropas cinematográficas. Existe un ansia acuciante de producir, y el capital acude a la llamada. A pesar de que Allida Valli sale dentro de unos días —y bulliciosamente entusiasmada— para América, contratada para siete años por David O'Selznick; de que Maria Denis sigue detenida en la prisión de San Vitale, de Roma, acusada de complicidad con la facción "colaboracionista" de Pietro Kock, y de que Assia Noris está temporalmente retirada de los "plateaux", el cine italiano renace y surgen a cada paso nuevos valores y savia fresca viene a lubricar los organismos de su maquinaria.

Sinceramente. ¿No hay en todo esto, para nosotros, un poco de ejemplo? Porque esto ocurre en Italia. Pues, ¿y en Francia?... Pero de ello hablaremos otro día.